

BN  
900  
C175b





33363

136

R. D. C.

BOSQUEJO

SOBRE

LA HISTORIA



SANTO DOMINGO.

Imp. «La Casa de América».—Vía. de Reyes y C<sup>o</sup>

MCMXIII.





BN  
900  
C1756

B. Canzari  
study.

Al Br. D. Luis C. del Castillo.

San Carlos.

MI estimado Luisito:

Hemos luchado estérilmente: Ud., queriendo llevar a cabo la Idea; yo, exhibiéndola. Empero, Ud. i yo no debemos olvidar lo pasado, ni dejar de pensar en lo porvenir. Algún día—quizás mañana—algunos de nuestros vástagos, recordará con placer, nuestra labor. Por hoy, inclinemos la cabeza. Esperemos. No nos queda otro recurso.

Reciba mi pobre trabajo, falto de coordinación, de frases galanas, pero pensado al calor de mi corazón, el que amó siempre su cuna i con ese mismo buen deseo se lo dedico.

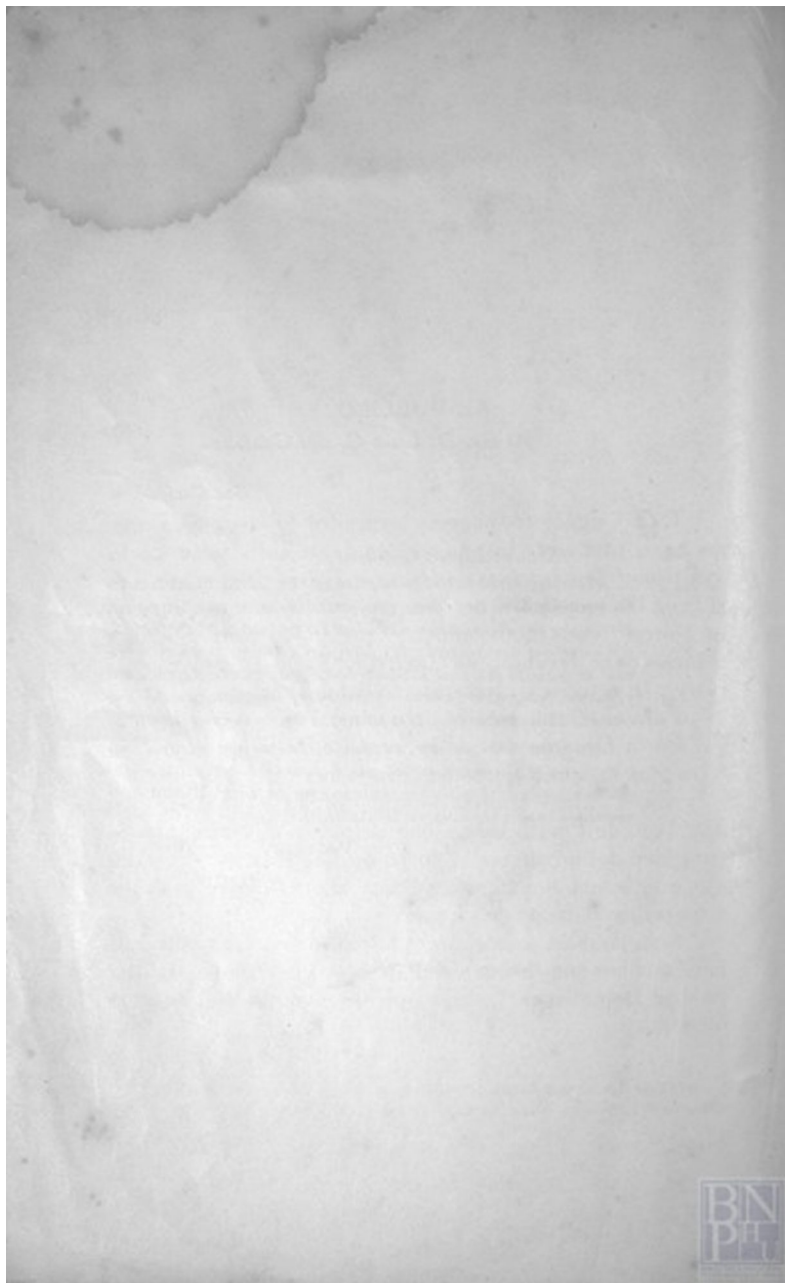
Vive Valeque.

R. D. C.

Santo Domingo, 22 Abril 1917.

116359





## AL PUBLICO.

En las siguientes páginas expondré los conceptos que me había propuesto leer en ocasión de la instalación de la « *Sociedad Dominicana de Historia Patria* » con la que, como con las sociedades de *Conquiología*, *Geológica*, *Botánica* i otras, creía — creándolas — reunir los materiales necesarios para levantar un INSTITUTO NACIONAL, con el cual revivir la antigua UNIVERSIDAD de Santo Domingo.

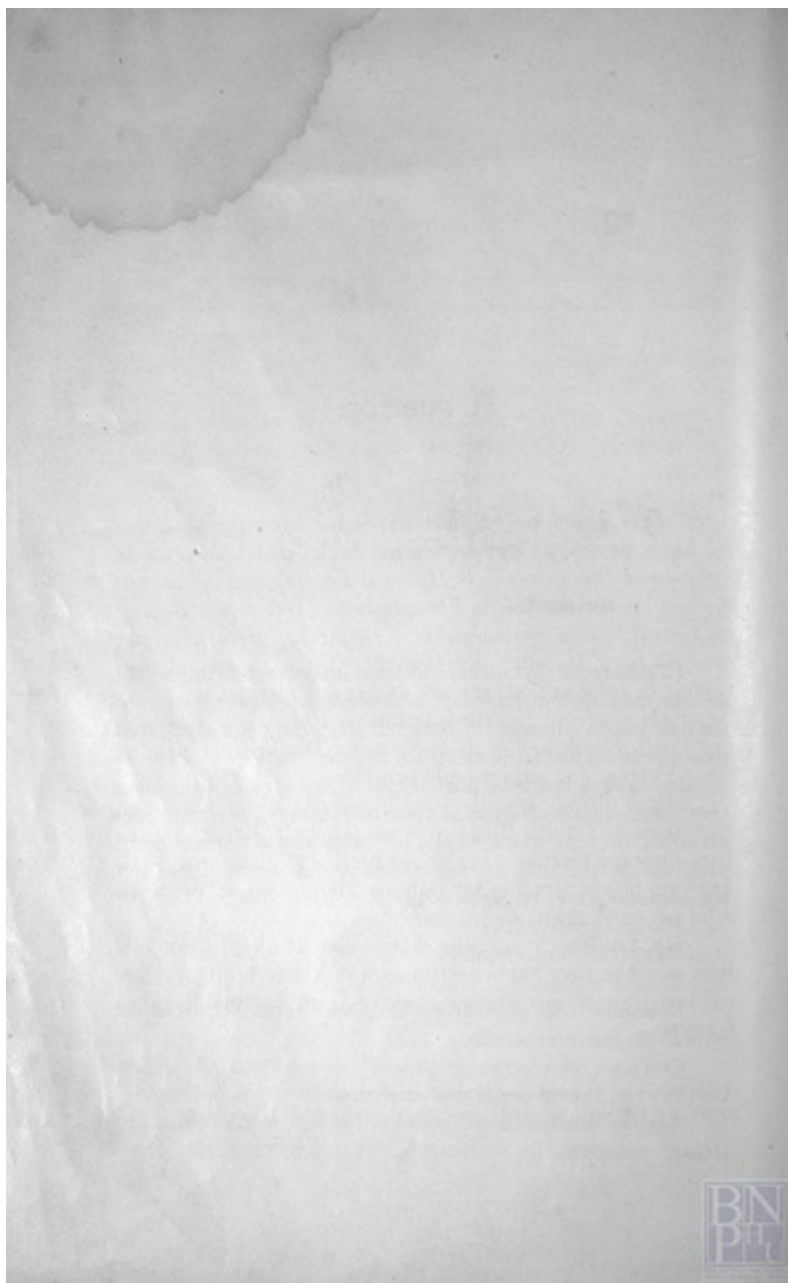
Para el efecto, escribí unos como *Programas-Estatutos* i el *Pacto Fundamental de la Sociedad Dominicana de Historia Patria*, que adjunto á la presente.

Era el último trabajo — según escribí á un amigo en San Juan de Puerto Rico — que me proponía llevar á cabo para bien del terruño. Al no ser posible realizar una idea, que creí buena, doi á la luz pública ahora, lo que dedicaba á un pequeño grupo de jóvenes.

Son, también, conceptos extractados de un proemio que hace muchos años había escrito para la Historia de la República Dominicana, trabajo que no será posible llevar á término.

NOTA. — Había puesto por título *Discurso sobre la Historia*; no pudiendo terminar la 2ª i 3ª parte, he creído mejor borrar aquel i poner el que lleva.





SEÑORES:

El desarrollo, la cultura i alcance intelectual de un pueblo, de una raza, de una sociedad, se conocen por la suma de autores que pueda enumerar. No en la cantidad de producciones, sino por la importancia científica de esos trabajos. Pero así mismo, existen también pueblos que viven engañados. Mientras se creen haber llegado al ápice del adelanto, aun están bien atrás. Nosotros, por ejemplo, que declamamos tanto nuestro progreso intelectual, apenas si hemos comenzado á deletrear las primeras letras de las ciencias.

Hai que confesarlo.

Es necesario no enfadarse.

Es una verdad.

Debemos tener el valor moral de declararlo, i tener la sinceridad de convenir en ello.

Con uno, mereceremos que se nos conceda indulgencia. Con la otra, acaso podremos corregirnos.

Ambos nos harán merecer que se nos perdonen tantos errores cometidos.



Seamos tan siquiera sinceros.

¡Una sola vez, por lo menos!

Las eminencias intelectuales, los grandes eruditos, han surgido siempre en aquellas naciones que han poseído grandes estadistas que dirigían las riendas del Estado.

Al decirse, «el siglo de Pericles», el de Augusto, como el de León X; ó el de Luis XIV ú otros, fué siempre porque eminencias sumas, profundos políticos, supieron llevar las Naciones á su mayor esplendor, por el brillo las armas i por el de las letras, siendo aquellos tiempos dignos de titularse: *Siglos de Oro*.

Fueron aquellos hombres soles que debían moverse rodeados de astros luminosos.

Aquí, por desgracia, los que han presidido el supremo poder de la república, se hicieron, casi siempre, autócratas, por carecer de un pueblo que conociera tanto sus deberes cuanto sus derechos, i, este pueblo es ignorante, porque jamás hubo quien hiciera algo por él.

Hombres de campo, afortunados guerrilleros, buscando el propio bien, ignorando sus deberes, rodeados de partidarios i no amigos, escalan el poder para enriquecerse, dando el mal ejemplo i estimulando los llamados partidarios, que siguiendo el mismo camino del gefe del Estado, harán girones del terruño.

De ahí la lisonja, el servilismo i la adulación, para escusar, aquél, sus desmanes; éstos, sus despilfarros. I, *se le tributa al César* incienso, solamente para obtener un puesto que les haga vivir en la holgazanería, á costa del sudor del pobre pueblo.

Cuando hubieron hombres con sanas ideas ó caudillos bien intencionados, eran esos hombres que constituían el gobierno, intermitencias, que parecen en la historia de la república como esos intervalos que conceden las ráfagas de un ciclón, para proseguir después éste con mayor empuje.

La inmodestia i corrupción, que por más de un ventenio ha contaminado la generación que está pasando, ha hecho —guay! si no llegamos á comprenderlo— que no se establecie-

ran primero, i después se atendieran los cimientos, indispensables, únicos, para levantar pueblos sanos, vigorosos, trabajadores, ilustrados i morales, i que producen escritores i autores concienzudos, eruditos, profundos, patriotas i modestos.

Parece imposible! i sin embargo es un hecho que estamos palpando! En todos los países, aún en los de mayor atraso, como en el orden físico, tras del temporal sigue el buen tiempo, i un temporal que aparentemente es un mal, resulta un bien, porque sirve para bonificar el terreno i purificar el ambiente: pero aquí, al contrario, tras los horrores del despotismo, después de revoluciones sangrientas, han venido peores administraciones i se ha enseñoreado el anarquismo. Qué atraso, Dios mío! I se aclama el patriotismo i se decanta el progreso!

La isla de Santo Domingo—qué destino!—desde su descubrimiento ha venido pasando por la fiebre de la destrucción, i por consiguiente, no ha podido fijarse en la realidad de los hechos, por la razón de que no alcanzaba á tanto.

Se destruyó—i de qué manera—una raza inocente, tranquila, buena, por la sed del oro i en nombre de las doctrinas del Cristo. Se arrancaron al Africa una multitud de seres, para que vinieran á morir, ó bajo el látigo ó bajo el yugo de un trabajo imposible; se vivió siempre destruyendo, sin conocer las necesidades de un pobre pueblo huérfano siempre i siempre condenado al sacrificio.

Aun no habla surjido la aurora de la Libertad, para que se presentara una nación, *República Dominicana*, en el palenque del progreso mundial, cuando estalló la guerra de partidos, dando origen á una escuela fatalísima de educación política, que debía traer, como consecuencia inmediata, los frutos que se cosecharon i los que aún produce.

Se ahogó en la cuna el *Amor de Patria!*

I, vergüenza! aun no estaba consolidada la independencia

del país, cuando fué necesario fusilar próceres cuyos pechos habían respetado las balas enemigas.

La guerra entre griegos i troyanos, la lucha entre Roma i Cartago, la invasión de los bárbaros, los moros queriendo dominar la Iberia, la Revolución Francesa, la ambición del primero de los Napoleones, todos los acontecimientos sangrientos debidos á los errores, han traído siempre el engrandecimiento, de una nación ó de una época, sucediendo siempre esas calmas en las que las ciencias caminan á paso de gigante. Descolló Grecia, ennobleciendo las ciencias, las artes i las letras; Roma civilizó el orbe, llevando la antorcha del progreso más allá de los confines del mundo conocido; vinieron los bárbaros á traer las tinieblas de las que surgió la luz del Renacimiento. I así puedo relatar, i al relatar probar, que los mayores i peores acontecimientos fueron siempre preludeo ó precursores del bienestar de la humanidad. Santo Domingo, por lo contrario, sale del yugo del opresor para caer en la guerra civil; restaura el poder soberano para servir ciegamente á un mandatario, mata á un tirano para caer en la más grande ambición de mando i despilfarro de la Hacienda Nacional, i así de tumbo en tumbo, con la amenaza de una anexión, llega al borde del abismo, sin pensar i sin haber aprendido siquiera algo de tantas i tan terribles lecciones!

Qué triste historia será la que mañana nuestros hijos, ó mejor, nuestros nietos, tendrán que relatar á la posteridad!

He aquí, pues, que mientras Santo Domingo se reputa mui avante, rica en ilustraciones, no tiene cantores, no tiene dramaturgos, no tiene novelistas, no tiene geólogos, no tiene retóricos, no tiene químicos, ni físicos, ni astrónomos, ni matemáticos, ni administradores, ni arquitectos, ni ingenieros, ni mecánicos, ni militares, ni antropólogos, ni botánicos, ni fisiólogos. . . ni tiene tampoco geógrafos ni historiadores.

Hémos aquí con un Santo Domingo alabándose de su progreso intelectual, pavoneándose de tener un número extraor-

dinario de hombres profundos, de juristas, de clásicos, de poetas esclarecidos. . . sin tener una geografía propia, una historia propia; sin jurisprudencia adaptada al ambiente i preparada para el mañana; sin estadistas ni hombres que conozcan el arte de gobernar; sin tener un método de enseñanza que no solo corrija los errores pasados, sino que encamine la creciente juventud, para que mañana tenga el país hombres sanos, robustos, intelectuales, pulcros, sin orgullos, sin pasiones i decididos á formar la grandeza de la Patria; esa misma que se pretende formar i con la que desde hace tantos años se sueña, sin que se haya podido realizar ese ideal.

Enumeraré por último la historia, i es ella el timón de estas páginas.

Espero, aunque en breves frases, dar á conocer no solo su esencia, su importancia, sino el proceso que ha sufrido para que de simple narración llegara, hoy, al juicio crítico, i, desde Herodoto á Cantú, dar todas sus divisiones, exponiendo mi pobre criterio sobre la compilación de una historia del país, la que, partiendo desde los tiempos prehistóricos, llegue á la formación de la República Dominicana.

Es mi creer, i lo expondré más luego, que la historia de la República Dominicana será tarea para nuestros hijos, ó acaso mejor para nuestros nietos. Mucho habremos hecho, si pudiéramos dejar materiales útiles, con los cuales ellos escribirán la historia de nuestro tiempo.

Simple estudiante, nacido en este suelo, pero creado i educado en la *Tierra clásica*, donde aprendí á idolatrar mi cuna, vivo, desde años ha, estudiando ésta, i la encuentro cada día más rica, más hermosa i más desconocida.

Hijo de un extranjero, pero mui buen dominicano, recibí por única herencia una doctrina que, por educación, por la sangre i por el estudio, no podía desatender. Esa doctrina era i es, hacer algo en favor de mi país. Este esfuerzo de mi cere-

bro no será, por consiguiente, otra cosa que mi contribución al bien del pueblo dominicano.

La excelencia de una obra, que sea guía i que sirva de norma á las generaciones que nos han de suceder, se adquiere por la justicia con la cual se ha escrito por el pensar correcto, seguro, limpio de toda vanidad, sin amor partidarista, con estilo llano, sencillo, comprensible, terso, sin pretensiones de rector; que enseñe, que ilustre i que sea necesaria. Obras así son el mejor caudal que puede legar el hombre, que además de ser un sabio es también un buen patriota.

Siempre i por todas partes se ha llamado á la historia: *Maestra de la Vida*, i, con tan solo este dictado, se puede comprender *qué* beneficio! i *cudl* importancia!, con respecto á la humanidad, presta i tiene. Mas, he dicho en otro trabajo que la historia es el *Espejo del ciudadano*, i me afirmo en esta expresión, por haber visto siempre que la historia es una imagen viva de los *tiempos que han sido*, de los *tiempos que son*, i oh! maravilla, también de los *tiempos que serán!*

En ella i por ella se alimenta toda ciencia, toda arte, todo oficio, toda ilustración, todo gobierno, todos los hombres, de cuanto les sea conveniente adquirir no tan solo, sino de cuanto pueda serles lección, modelo ó utilidad. I, desde el déspota, que se hace dueño absoluto de un país, por medio del terror, con los grillos, el destierro i los fusilamientos, hasta el magistrado pulcro, consciente, que se desvela por hacer el bien del pueblo, cuyo destino se le confiara; desde el humilde campesino hasta el alativo ricohombre; desde el absolutista, cometiendo los errores más torpes, i cuya vista no alcanza á la raíz de su nariz, hasta el empleado que no tiene un minuto para pensar, que está viviendo casi todo el año ganando un sueldo sin trabajar, ni física ni moralmente; desde el discípulo hasta el maestro; desde los puestos más humildes hasta los de mayor categoría; en todos los medios

en que viva ó estudie el ser humano, encontrará en la Historia, ó un maestro que le enseñe, ó un espejo que refleje sus acciones, expuestas al juicio de una posteridad que se renueva incesantemente.

He aquí, por consiguiente, á la Historia, como primer libro, tanto para el niño como para el anciano; tanto para el pueblo como para el gobierno; tanto para el aldeano como para el sabio profundo, que vive escrutando la obra de Dios.

Es la Historia el individuo en sí i en general; es un pueblo, una raza, una nación, la humanidad que se está manifestando. Es el hecho ó los hechos; la acción ó acciones i palabras, que viven. Es un retrato permanente de un acontecimiento de seres. Una estatua que habla i que, según el artista, vive i vivirá como si estuviera palpitando.

Si en la Historia no miramos más que la frfa narradora, no sería más que una simple exposición de un hombre, de un hecho ó de un pueblo, de un acontecimiento ó de una época, tal como se observa un cuadro. Pero si la Historia es filosófica, entonces es algo más que un cuadro, que un retrato; es el hecho palpitante, es el hombre vivo, se puede decir que es el acontecimiento que se desarrolla ante nuestros ojos i nuestros sentidos.

Cuando un libro, como la Historia, no fuera útil ó no se le quisiera conceder sus inmensos beneficios, quedaría, á pesar del intolerante injusto, tanta enseñanza, que el majistrado, el padre de familia, el maestro i el pueblo no podrían jamás negarla. Las lecciones que da son ejemplos, i la moral la ha de deducir—donde no estuviera escrita—quien lee, si ha sabido comprender lo que ha leído.

Por eso mismo he dicho i aun repito: que la Historia es uno de los primeros libros que se deben poner en manos de la juventud, para sacar el mayor beneficio de esas plantas, de esos vástagos, que serán árboles en el mañana i que deberán proteger



con su benéfica sombra el terreno—el país—i cuanto en él se produzca. Por consiguiente, la Historia no es otra cosa que el hecho constante puesto ante nuestra vista, de nuestro cerebro, por el cual, como fiel espejo, podemos deducir cómo es que debemos conducirnos durante el tránsito por este astro, si es que se mira á la perfección de la humanidad. Como modelo, podemos deducir de ella nuestra regla de conducta, nuestras acciones, nuestro pensar, nuestros conocimientos, i si pecamos, pecaremos conscientes de que ese mal nos lo había prevenido la historia.

I por último, hai que reconocer en la historia, desde el padre Herodoto á nuestros días, en que tantos ilustrados cultivadores lleváronla al filosofismo, cuáles pasos, qué frutas produce; cómo alimenta; cuándo i cuánto; i hasta porqué se debe cultivarla.

Para mi concepto, tan pronto despierte el imperio Sérico, ó que el Occidente pueda invadir el Oriente, se vendrá á conocer cuál es el que tiene la prioridad para reclamar ser la semilla, no sólo de la historia, sino aun de otras ciencias i artes.

Por ahora se acuerda á Herodoto (484 a. e. c.) el título de Padre de la Historia, por conocerse como el primer historiador. Empero se ha hecho caso omiso del célebre legislador de los hebreos (1705 a. e. c.), quien —i no podía menos, como conquistador i legislador— fué el primero en establecer las bases de la historia en su Deutoronomio.

Ese libro consigna con una sencillez tan natural como sublime, las fases i peripecias que sufre i pasa el pueblo elegido por Dios.

Conocería Herodoto ese libro?

Pudo conocerlo, si hasta nosotros ha llegado; i el griego había viajado por las islas del Archipiélago, en Asia i en Egipto. Durante esos viajes, un hombre mui estudioso, debió de

haber tenido ocasión de conocer i de haber leído el Deuteronomio, enriqueciendo su memoria de hechos, pasages, razas, pueblos, acontecimientos i hombres que constituirían materiales que insertar en su futura obra.

En justicia, pues, por cuanto alcanzan nuestros recuerdos, es el Deuteronomio la verdadera semilla que hiciera brotar el árbol, i Herodoto el terreno que produjo las ramas, las cuales, á su turno, produjeron flores i frutos, esto es, todo el número de libros que se han escrito, después del griego.

El Deuteronomio es la historia de cuarenta años. Cuarenta años que pasaron los israelistas en el desierto siendo á la vez un epílogo de leyes i deberes. Me parece que sin discutírsela, hai que concederle la prioridad como primer libro histórico.

Más no por esto vienen á menos los méritos, tan justamente adquiridos, del que se le llama universalmente: Padre de la Historia.

Herodoto, por haber amado la patria, i no pudiendo soportar el rudo gobierno de Lidamide, se retiró á Samos, esperando el momento oportuno de contribuir con su brazo para dar á su país la libertad que él deseaba; i cuando creyó que era llegado el momento, regresó, teniendo que sufrir un descalabro; debiendo esta vez expatriarse por más largo tiempo. Viajó mucho, no sólo por la Grecia i sus islas, sino por el Asia, el Egipto i la Europa. Rico de conocimientos, de datos, tradiciones, leyendas, costumbres, leyes, i de todo lo que se adquiere en largos viajes de estudios i observaciones, fijó su residencia en la Magna Grecia, donde compuso sus historias, en las que supo enlazar el fruto de tantos viajes i tantas observaciones. Nueve libros comprende su trabajo, á los que se les llamaron las nueve musas, i con sobrada razón: por su elegancia, armonía i cordura de expresión. Se encuentran trozos en ese trabajo, que son verdadera poesía.

Al libro de Herodoto se le puede llamar: la primera historia universal, apesar que solo fuera escrito para narrar la gue-



*rra Media*. Ha servido i continuará sirviendo como modelo. Los que le han tachado de algo fantástico, por haber relatado hechos fabulosos, no han comprendido que, como primera piedra, debía contener no sólo los hechos pasados, sino aún las leyendas i mitos que venía el pueblo conservando en su memoria. Ni podía, en aquella época, escribir diferentemente.

TUCIDIDE (471 a. e. c.) En realidad no escribió más que la guerra del Peloponeso, dejándola incompleta. Este trabajo se reputa como obra maestra. Ya se siente en él el peso de la historia, la imparcialidad en la relación, los juicios; es verdad que su estilo es algo restringido, pero enseña los fines, expone las consecuencias; existen en él las semillas del filosofismo. Es narrador, i en esto consiste que se le tachara de frío. Tucídide también sirvió i servirá como modelo.

Tras de él viene XENOFONTE (445 a. e. c.) Fué un gran autor i autor de muchos i buenos trabajos. Entre sus historias, el *Anabasi* (la retirada de los diez mil), merece el puesto de obra maestra. Su estilo es tan suave i elegante que se le llamó «La abeja ática». Se ha tachado—acaso con razón—de algo pueril, pero en el *Anabasi* es fiel narrador, diré más, es, se puede decir, un diario muy justo de una verdadera campaña de la cual él era el jefe i después su historiador.

He creído bien citar á estas tres piedras angulares, para que vosotros, jóvenes de hoy, leyéndolas—aun en traducción—podáis mañana, hombres dominicanos, cimentar el edificio de que aun carece este pedazo de tierra tan digno de mejor suerte.

Si Roma, que llenó el mundo con su fama i regó la luz por las tierras más lejanas, vino tarde (2 siglos a. e. c), hai empero que confesar que aportó la mayor contribución i que se le debe que la historia sea una maestra.

*Fabio*, que, por haber sido su padre un pintor, se le conoce con el nombre de Pictor, inicia el trabajo con sus *Anales*; síguele Caton Censor con sus *Orígenes*. Son ellos los primeros del mundo romano, que dan paso á quienes dejaron bien

atras, sin poderles alcanzar, aun en la posteridad, llamándose: Julio César, imitado pero nunca vencido, Salustio, Valerio Patérculo, Tito Livio, Suetonio, Tácito, Floro, Curcio i otros, pareciéndome que estos nombres no necesitan comentarios.

Ya para el principio de la Era Cristiana, era la Historia una obra de la mayor importancia, i nó porque el mundo estuviera ávido de conocer acontecimientos ó fechas, hombres ó razas, regiones ó países, sino para el amaestramiento que conseguía—cuando para aprender se leía—en la Historia, el Magistrado, el Maestro, el ciudadano.

Si la confusión de los bárbaros que rodó sobre la Europa civilizada hizo paralizar el progreso, retrocediendo las artes, las letras i las ciencias, quizás el oscurantismo que reinó por varios siglos, alimentó en los conventos i cláustros i en ciertas cortes, esa semilla que brotó con vigor potentísimo en el siglo XIV i que se llama el *Renacimiento* la que dió tal empuje al adelanto, que según creo, ya no se podrá arrestar más (surjan ellas, doctrinas falaces i contrarias al progreso del hombre-humanidad), el carro de la más grande civilización.

Hoy—la Historia—ha llegado á ser una ciencia, la que eslabonada á las demás, conducirá el espíritu á su perfección.

Con la irrupción de los bárbaros, que desarraigaron el mayor imperio que existió sobre este astro, se confundieron naciones, razas, leyes, costumbres, hablas, organizaciones, ideales i propósitos, cayendo en una profundísima noche de varios siglos, en la que se aniquilaron artes i ciencias, pero quizás providencialmente, para que no existiera un solo imperio, una raza, una habla sóla, sino muchas naciones, como los brazos de un candelabro, cuyo conjunto de llamas iluminan el mundo entero.

Dejarémos en el tintero, por lo presente, la marcha progresiva que hiciera la historia para llegar á su estado actual, los bienes producidos i el fin que se propone; ni tampoco citaré los historiadores de otros pueblos; nos es suficiente, por ahora, el que haber exhibido los principales griegos i latinos, de los

cuales emanaron los demás, bosquejando rápidamente á renglón seguido la clasificación de la Historia.

No por capricho ó la obstinación de diferenciarme siempre de los demás, sino por mi modo de ver el estudio i la manera cómo lo he constantemente conducido, he clasificado la historia de la manera que creo, con el pasar del tiempo, se llegará á clasificar por la mayoría, i es como sigue:

1º *Prehistoria.*

2º *Historia.*

3º *Narración histórica.*

Es la *prehistoria* la base principal i la que, se puede decir,—á pesar del mundo de trabajos producidos—se está aún por producir la labor que corresponda al punto de partida para los estudios históricos; ella comprende: la *prehistoria propiamente*, que narrando el origen del astro, parta, desde la *confusión* i la *mónera* á la formación del globo en la *Epoca cuaternaria* i el *homo bestialis*, abrazando por consiguiente los estudios astronómicos, para calcular nuestro mundo como astro, la geología, la antropología, la biología, la etnografía i demás. Es un lapso de tiempo incalculable para nosotros, pero que se conocerá con el avance de las ciencias. Esta sería la primera subdivisión de la prehistoria.

En la segunda tendríamos: el pasaje del *homo bestialis* al *homo sapiens*, la adquisición de la palabra i coordinación del pensamiento, las variaciones de la especie en razas, el agrupamiento de individuos i la constitución de la familia; el pueblo, la nación i los principios de organización social; los primeros instrumentos, el estado salvaje i el pasaje ó principio de la civilización; la religión i la necesidad de un jefe ó cabeza que dirija á los demás.

Como último trabajo ó tercera subdivisión: el comentario sobre las dos primeras, terminando con la condensación

ó sumario de las tradiciones, leyendas, mitos de las edades más remotas, ya sea por recuerdos ó por restos de monumentos, de los que aún no se conocen sus orígenes.

La segunda parte, que es la principal ó verdadera Historia, se divide á su vez en:

- 1.<sup>ª</sup> ANTIGUA.
- 2.<sup>ª</sup> EDAD MEDIA i
- 3.<sup>ª</sup> MODERNA.

El preámbulo de la segunda parte ha de ser una ampliación comentada de la mitología i, cómo los primeros hombres que constituyeron la sociedad, ó diré mejor, la humanidad, escribieron en el cielo, la historia de los tiempos fabulosos.

La primera subdivisión, la HISTORIA ANTIGUA, empieza cuando existiendo ya datos, se constata el origen de los pueblos i las razas, con sus vicisitudes. Este lapso de tiempo, que según los pueblos tiene un comienzo distinto, llega para todos hasta la caída de Roma, por los años de 476 de la E. C.; empero, sería mejor hacerla llegar hasta el 480, para poder epilogar los eventos i consecuencias de la invasión de los bárbaros, con la caída del mayor imperio que pudiera formar el hombre.

La segunda subdivisión ó sea: LA EDAD MEDIA, comprende desde la caída del imperio Romano hasta el Descubrimiento de América (1492); aquí también debería llegarse hasta el 1499, como complemento, i como comienzo de la tercera subdivisión, que yo aconsejaría llegar solamente al 1790; esto es, en los preludios de la revolución francesa, para desde entonces dejar á la tercera parte (NARRACIÓN HISTÓRICA) desde esta fecha hasta nuestros días.

Esta tercera parte se constituiría juntando materiales para la historia que se ha de escribir mañana, i que también podemos llamar *historia contemporánea*.

En la *Historia Antigua*, contamos con datos, recuerdos, memorias, monumentos que hablan, lenguas, restos de razas

que existen i que podemos examinar, se puede decir, de presente; es una autopsia que se practica sobre un ser vivo. Ella por consiguiente nos facilita todos los materiales para escribir la filosofía de los acontecimientos de tiempos tan distantes de nosotros, pero que los hace revivir al extremo de parecer sucediendo en este instante. Así, leyendo la historia de Roma podemos admirar un grupo de pastores, que son los progenitores de una raza senatorial, i aprender con esto, que nada importa ser pocos, ó poseer una breve extensión de terreno, ni mucho menos haber tenido un pasado tan tenebroso, para llegar á ser grandes, poderosos; deduciendo por eso que la posteridad mirará con terror los horrores cometidos por un pueblo profundamente ignorante i que nada importa que esta espresión geográfica, tan rica i tan bella, haya acumulado en los estratos que nos circundan, tantas i tan malas influencias, cuando Roma nos enseña, que un grupito escapado milagrosamente de las humeantes ruinas de Ilión, pasando un mar de necesidades, un puñado de bandidos, funda, con un fratricidio la mayor ciudad que este astro haya poseído; i con un parricidio, el mayor imperio que viera la tierra!

Hai que tener propósitos sanos, i tenerlos no es suficiente; es necesario llevarlos á cabo por el camino recto.

No palabras, sino hechos.

No propósitos, sino constancia.

Así como al pueblo Romano, podemos considerar al pueblo italiano moderno, en su estado de *Risorgimento*. Qué raza tan privilegiada, qué varonil, i cómo realmente se encamina «á la *Terza Italia*». Por qué? Por haber sabido preparar un porvenir grandioso cuyo resultado mai en breve se mirará. I cómo? Teniendo ilustres escritores, mui patriotas, que por medio de sus obras, sus lecciones i sus ejemplos, supieron levantar todo el pueblo á la altura que le correspondía.

Quien en su infancia pudo gozar de esa gran labor i aun siendo niño no pudo menos que tocarle algo de tanta abnega-

ción, no dejó de pensar en la necesidad de una símil labor en su patria, cuando después de tantos años vuelve á ella, i la encuentra gimiendo, sin esperanza de levantarse.

Es á vosotros, jóvenes de corazón, sangre dominicana, que os toca hacer la labor, i yo deseo esa gloria por vosotros, porque sois los llamados á reformar hoi las malas costumbres i cuantos males se han venido ejerciendo, i mañana, establecer la verdadera grandeza del terruño.

Qué dichosos sois! Cuánta gloria os cabrá en la posteridad, cuando la historia escriba en sus pájinas más preciosas: *«Un grupito de jóvenes, bien intencionados i conscientes, se propusieron reformar el país, i á ellos se le debe la redención del Pueblo, porque supieron establecer la grandeza de la Patria».*

La *Historia de la Edad Media*, es el conjunto de libros escritos, que leemos, que juzgamos, que consultamos, que analizamos, que tratamos de exponer i comentar, deduciendo la filosofía histórica, también para que sirva de escuela en lo porvenir.

Es una fuente de materiales que tenemos i que jamás se agota.

El estudio del *Renacimiento*, es lo bastante para ocuparnos una vida entera, muy laboriosa i larga. En esa parte se encuentran los acontecimientos más grandes i que mayor palanca prestaron al empuje de un adelanto extraordinario á todo el escible humano.

La imprenta, ella sólo! la pólvora, el descubrimiento de esta nuestra América, la que debía revivir la empobrecida sangre europea, i llenar sus arcas de oro, de especies desconocidas, i darle campo, cuya importancia debe darse á conocer en este mismo siglo. No son estos solos acontecimientos los que han hecho surgir revoluciones morales i materiales que cambiaron sistemas, razas é ideales, sino los seres que vinieron á figurar



en un período quizás de mayor laborío mental, que no lo hubo anteriormente i acaso no se renovará en lo porvenir.

Tanto la *Historia Antigua* cuanto la de la *Edad Media*, se pueden fraccionar. La primera mui fácilmente, la segunda con alguna dificultad; pero con un poco de estudio se consigue subdividirla así:

1º *Origen* (aún desconocido) i consecuencias de la irrupción de los bárbaros. Importancia del hecho i sus consecuencias. Influencia i resultado sobre la labor romana.

2º *Avasallamiento* del mundo romano, vicisitudes de los pueblos, subdivisiones de las naciones, hablas, leyes, costumbres i demás.

3º *Reformas* consiguientes, el *Renacimiento* i consecuencias inmediatas de invenciones i descubrimientos. Luchas. Efectos de los grandes acontecimientos que finalizan esta parte. La libertad del hombre.

Con referencia á la *Historia Moderna*, que limito solo al preludio de la Revolución Francesa, creo que ya no es historia lo que se ha de escribir sino comentaciones, juicios ó descripciones, determinando la verdad. Reunir datos, memorias, esto es, materiales para el mañana. Todo lo que se ha de escribir, pertenece á la *Narración Histórica*, que no debe alcanzar sino 50 años del tiempo hasta en el que se escriba, dejando siempre los últimos 50 años que corren como *historia contemporánea*, sobre la que cada cual escribe sus impresiones i entre las cuales mañana la posteridad escojerá la legítima historia.

En otro trabajo doi esplicaciones del por qué de estas subdivisiones i cómo necesariamente hai que reunir materiales, si es que se debe escribir una verdadera historia de los hechos i los hombres de hoy para la posteridad.

Es, pues, la *Narración Histórica* el principal trabajo que hemos de efectuar para que nuestros nietos puedan escribir la exacta historia de estos tiempos i despojar todos los jui-

cios erróneos que se escriben hoy, por la pasión tan vehemente con que se ha escrito.

*La Filosofía de la Historia* es el estudio i la composición más linda, más difícil i más moral. Es la mejor parte de esta ciencia, ó sea el extracto del extracto ó quinta esencia, donde se aprende el desenvolvimiento i progreso del ser humano. Comprende política, ciencias, letras, artes, religión, instituciones, razas, i todo lo que constituye el hombre, comparando ya sus varias épocas, sus varios estados, i lo que gradualmente ha recorrido i recorre durante su carrera por el astro. Para dictarla son necesarios los estudios de la *crítica literaria*, la *metafísica*, la *lógica*, la *retórica*, la *etnografía*, *antropología*, *geografía* i ciencias similares.

No puedo, aún deseándolo, estenderme más en este párrafo, por no pertenecer á estos breves conceptos, habiéndolo hecho en otro trabajo; más no puedo dejar de cerrar estas líneas sin decir: «que en la palabra MORAL está encerrada la filosofía de la historia, i que moral quiere decir: enseñar, amaestrar, instruir».

«Si la labor que el destino va tejiendo para que se combinen las leyes que presiden el desarrollo del sér humano ha de aunar los gérmenes que procrean la civilización i el adelanto del espíritu humano, debemos, en este trabajo del tiempo, reconocer una *voluntad suprema* que enlazando los hilos del género humano, viene á traer la luz».

«El *espíritu creador* ha puesto un camino i establecido un fin á la criatura humana, de modo que la mónera llegara á ser sér esencialmente pensante, buscando en los sistemas de estudios que crea una perfección que no puede alcanzarse sino es por medio del laborio mental, como la misma evolución del hombre, que tuvo por grados i eslabones que formar la cadena que lo tragera al estado presente. No hai cadena sin es-

labones, uno va en pos del otro; atando éste á aquél, i así sucesivamente, para formar una larga sarta de anillos. Tal es la historia. Sin las nociones, sin las crónicas de los recuerdos fabulosos, sin los rudimentos de la protohistoria i prehistoria, no habrá *Historia Filosófica*.

A la *Ciencia Nueva*, de Juan Bautista Vico, italiano, es que se debe la iniciación de los estudios de la filosofía de la historia, libro mui bien pensado que sentó los cimientos de esta ciencia. « Todos los pueblos van sucesivamente representando una *idea* necesaria al desarrollo del Espíritu Universal. La *idea* se personifica en los grandes hombres que la propagan, la defienden, i mueren por ella si es necesario, i nadie, absolutamente *nadie*, puede impedir que cumpla su misión».

Por eso en años atrás, en una conferencia dada en casa de Doña Croelia Cabral, expresé: «que los pueblos emigran como emigran las razas i aún las ideas».

Es, en una palabra, la filosofía de la historia el estudio más importante para el hombre i que se debe cursar si se quiere producir una historia digna de ese nombre.

Aunque por lo poco expuesto, se pueda deducir cuántos i cuáles beneficios no solo ha prestado á la humanidad, sino aún lo que está llamada á prestar á las naciones, es bueno concretar en estas líneas: que para el pueblo, para el hombre de Estado, para el maestro, para el discípulo, será siempre el libro docente que indica cómo puede hacerse para que una pequeña isla, relativamente sin temor de amagos de la gran nación que pretende avasallar las pequeñas, sea suficientemente fuerte para contrarrestar la ola invasora de una anexión que aniquilaría, con la autonomía, la raza.

Hemos visto, aunque á vuelo de pájaro, la historia en su nacimiento, vida, desenvolvimiento i subdivisiones; los inmensos beneficios que presta á la humanidad i hemos deducido

toda su importancia. Mas, qué podemos decir, en conciencia, sin pasión i con toda justicia de nuestro terruño? Que no tiene historia ni biografías, ni retratos, ni semblanzas, ni bocetos, ni siluetas, ni memorias, ni nada que con imparcialidad se le pueda titular de documentos ó piezas para el mañana, como datos para escribir la historia de la República Dominicana.

*Está aún todo por hacerse en el país.* Por qué? Por no poseer sanos principios: careciendo de bases sólidas, no se ha podido construir; i no se ha construido por no haber *reunido los materiales*. Materiales que sí existen en el país, acaso mejor de lo que se supone a los más pesimistas.

Si los propósitos de quien quiso hacer algo para el país hubieran sido bien considerados, no se habria traído el mal que ha originado por no haber él pensado, á pesar de su buena voluntad i sus aptitudes, que no era esa la manera de emprender una reforma á la cual no se estaba preparado. Muy buena la idea pero fatal la consecuencia, por el ambiente que dominaba, que era lo primero que hubiera debido corregirse. El país no estaba preparado porque para declamar se necesita leer muy bien, para leer, saber deletrear, i para deletrear conocer las letras. Cómo pensó él, que se podía declamar, cuando no examinó si se conocían los signos del alfabeto, que era lo que hubiera debido principiar por enseñar? Sin embargo, hoy, guai! quién toca al maestro. Mañana, cuando haya conocimientos, se vendrá á comprender que se está aún con los ojos vendados. Creer que se sabe, cuando no se poseen las nociones más rudimentarias; creer que se es, porque así se nos figura á nosotros; tener como aspiración que se lea nuestro nombre en las especies de periódicos locales, i reputarse sabio por la sola lectura de un solo libro, son los males mayores que afligen la juventud que está creciendo. Esos i otros errores, son los que han traído al país al borde del abismo do se encuentra; i es á vosotros que os toca, generosa juventud, arrebatarla de su fatal destino. Es de vosotros, hombres del mañana, la tarea difícil, inmensa,

pero grande, gloriosa, de preparar la nueva generación para que un día, tan siquiera, haya Patria!

La Historia comprende estas composiciones que en países nuevos, han de ser los primeros trabajos que han de llevarse á cabo: *Biografía, Autobiografía, Diario, Narración, Bosquejos, Comentarios, Vidas, Relación, Memorias, Décadas Efemérides, Anales, Crónica, Retrato, Paralelos, Semblanzas, Dichos, Sumarios, Compendios, Momentos históricos, Nociones* i otros que en un trabajo especial enumero i esplico.

I por fin la historia puede ser: *General, Particular, Privada, Política*, i así según en la esfera que gira.

Tres generaciones que están por pasar, no fueron suficientes á enseñarnos algo. Tres generaciones i se está algo peor de lo que se era en la primera. Es problema cuya solución parece algo difícil encontrar, al ver cómo, con tan sólo que hubiera habido solamente un poco de buen sentido, se conocería la mezquina figura que hacen los que regalan tan descaradamente tantos loores con epítetos resonantes á quien poco, muy poco, lo merece.

Acaso no se ha pensado, ni por un momento siquiera, que eso mismo que se tacha á otros, así mismo otros nos lo tacharán. I todo por qué? Por no existir aún la sanción moral, que debería tener un pueblo que ha llegado á tener convicciones propias, i sabe juzgar sin atenerse á otras ideas que las propias. Así es como nos explicaríamos el problema: cuando se ve ultrajar una sociedad, i ella no producir ni aun la protesta muda, que demuestra la rebeldía del esclavo cargado de cadena i bajo el látigo; ni tan siquiera hacer ver que se siente la ofensa, llevada no al individuo ó al hogar, sino á la sociedad.

Se comete un crimen, se falsifica un documento, se deshonra una familia, i se recibe al criminal casi en triunfo. Los salones i las casas de familias abren sus puertas i brindan sus sillones, sin que uno, uno solo! proteste. No se les hace sentir el peso de la indignación; i es por eso que los que figuran i se titulan de la primera sociedad, sirviendo de espías, denuncian á un pobre comerciante, i la sociedad, sabiéndolo, le sigue dispensando las mismas deferencias i adulaciones. No se saluda á la honrada i laboriosa artesana que con el sudor de su frente mantiene la madre, i se le hace reverencia á la que con la escusa de calzar mejor la zapatilla ó ceñirse más alguna pieza de vestir, va á espiar los hogares de los que se tachan de enemigos de la situación!

Acaso por haberme educado en un país donde existe la muerte civil, me hace tanto efecto oír relatar estos i otros hechos símiles. Allí, en Italia, en el único país, tal vez, yo ví vivir hombres que habían completamente muerto para la sociedad. I más vale morir en realidad que vivir de esa manera.

Mientras una generación, i aun fueran varias, de varios millones, alaba, llevando al cielo, la pulcritud, el saber, la buena conducta, la entereza i el patriotismo de un individuo, clasificado como inmaculado, otras generaciones conocerán mejor á ese hombre, i, á quien sus conciudadanos reconocieron como ejemplar i lleno de cívicas virtudes, la posteridad con justicia le juzgará como terco, hipócrita, de no tanta ilustración, inmoral, causa de los peores males que sobrevinieran al país.

Autor de una obra, casi inútil, tan terco hasta el punto de no querer reconocer la verdad; obstinado en sus discusiones, de ideas retrógradas, hasta oponerse al progreso, intransigente por capricho, i capaz nó, sino consejero para asolar una provincia, traer al país. . . Dejemos este teclado que tiene notas bien disonantes.

I así es como se escribe en el país: por no pensar, por no saber, por no examinar, i por escribir con el único fin de con-

seguir un empleo; por adular ó por la ambición de figurar, i no para enseñar, ilustrar ó moralizar que es como se debe escribir. . .

La posteridad, digna, consciente, ilustrada, sin pasión, con calma i reflexión, depurará la verdad de los hechos, de los hombres.

Moria Mirabeau hijo, el célebre tribuno del pueblo, cuya elocuencia arrastraba las masas, i el dolor de todo un pueblo embargaba la ciudadanía, al rendirle, en las honras fúnebres, la mayor aflicción que pueda demostrar pueblo agradecido. Sin embargo no pasaron muchos años sin que la muchedumbre, esa misma que lo había ensalzado, conociendo su doblez, corriera á profanar su tumba i á esparcir sus restos!

Como éste se pueden citar muchos otros casos iguales, como también de aquellas almas sufridas, que murieron bajo el peso de una acusación injusta i la posteridad reivindicó su honra, exultando su memoria; i todo porque la historia es severa, sí, pero mui justa. Por eso, hoy, el pulcro, el sabio, i todo los epítetos sonoros que por vicio de sangre i una falsa educación solo se saben emplear, mañana, será juzgado en su verdadero valor.

Las precedentes líneas las escribí para que meditéis, que estudiéis la verdad, puesto que existe la filosofía de la historia.

De nada sirve ensalzar, querer dar lauros sin razón ni derecho a un individuo, que en el mañana será conocido mejor que hoy.

Ningún efecto tienen las invectivas, las acres i rabiosas recriminaciones, recriminaciones tan gratuitas que obedecen á odio de partido ó á venganzas particulares, ni que se le endilguen al único hombre que tuviera el país, al Santo de nuestros días, cuando, i no mui lejos, vendrá una generación ilustrada de verdad, sin pasión, que no se dejará imponer criterio que no sea el justo, i que sabrá elevar en el pedestal que la gloria de sus

hechos levantaron. Es una verdad lo que acabo de espresar. El hombre que sabe i sabe que sabe, mira sonriéndose i tranquilo todo ese afán, esa zaña, ese hablar tan predispuesto, porque desde hace tiempo, está mirando el porvenir i conoce qué figura hará el que fué verdadero patriota.

Entonces ni se sabrá que existieron detractores, cuyos nombres el tiempo habrá borrado para siempre, i la fama pregonará los hechos i la conducta i el sufrir de quien amó siempre su tierra natal.

Por consiguiente, os aconsejo ser siempre justos, no precipitar el juicio ni dejarse llevar, como hasta ahora, por lo que otro haya expresado. Muchas veces en esas tachas i en las recriminaciones, para el que sepa pensar, encuentra la verdad de los hechos i comprende que la pasión con la cual se ha escrito, obedece al despecho. . . Es bueno ponderar, examinar i reflexionar el porqué de las cosas.

Es necesario escribir i producir, todo lo más que se pueda, escrito como se siente, para que mañana la filosofía de la historia pueda aclarar los hechos i juzgar á los individuos. Hai que ser imparcial i preparar materiales—que es vuestra tarea—con las cuales se podrá escibir la historia del terruño, que no existe aun.

Todos tienen el derecho de escribir, i si es persona ilustrada, es su deber relatar los acontecimientos tal cual él los presencié ó tuvo razón de ellos, relatar no como historiógrafo, sino como narrador, i esto apesar de que aquí se llegara á pretender—nada menos—en años atrás, que escribir la historia del país, era patrimonio de uno solo!

Vean qué clase de país!

Por eso mismo se trató de impedir que se publicara la historia de Delmonte i Tejada.

Lo que acabo de decir es una verdad. Con lo cual se da la medida de muchas cosas, que vosotros, jóvenes hoí, pero mañana hombres de experiencia, sabreis subsanar, para alivianar



en lo que se pueda la generación pasada, de tantas cargas que la posteridad, con razón, podrá encimarle.

Paréceme que todo lo que acabo de expresar en los anteriores párrafos explica con razón muy lógica, aún para aquellos que tengan pobre sentido común, que nosotros no podemos escribir la historia de ayer y mucho menos la de hoy, y por consiguiente es tarea que tocará a nuestros hijos o nuestros nietos, los que, educados ya, conscientes, imparciales, podrán relatar a la posteridad cómo fue realmente que se hizo la República Dominicana, qué de luchas, qué de injusticias y cuántas vicisitudes se tuvieron que experimentar para que ella fuera Nación! Ellos, con más ilustración, lejos ya del calor de los acontecimientos y por consiguiente no pudiendo sufrir las sugerencias del amor partidarista, con calma, limpios de prevenciones y al mismo tiempo con la conciencia del deber y el derecho; atesorando todos los recuerdos, bajo cualquiera color con que se hayan pintado, especialmente las notas y datos que les legaremos, podrán escoger con justicia el verdadero hecho, la realidad de los acontecimientos y el obrar de los personajes dando todo el valor que tiene la verdad. Así, de este modo, ciertos acontecimientos se verán bajo muy distinto prisma de los que corren por los libros que se han escrito y se están escribiendo, hechos con exageración y con tanta pasión, ya para denigrar a un individuo o desvirtuar un hecho, y no con el laudable fin que debe imponerse el escritor moral.

Os recomiendo encarecidamente, juventud enérgica, con tan nobles propósitos, que penseis bien el espíritu de los conceptos que animan estas pobres líneas y que sobre todo meditéis cuán grande será vuestra gloria si comprendido el móvil de este trabajo, podéis llegar a tener el éxito que yo os deseo con toda mi alma.

No es sólo dejar muy buenos y abundantes materiales para mañana, como os tengo dicho; vuestra esfera gira en mayor espacio; es necesario preparar esa infancia que va creciendo pa-

ra que sea digna de vuestra labor; ese será el paso más grande i más hermoso que podáis dar.

En años atrás, cuando sustentando una idea que creí buena i factible, en momentos que no podía, di curso á *La Miscelánea*, comencé en ella á publicar una bibliografía dominicana.

Era el elenco de los libros que poseo, de los que leí i de los que ví citados sobre la isla de Santo Domingo. Como siempre, sucedió el fracaso, tal vez por no haberme sabido explicar ó por el ambiente que no estaba preparado i quedó interrumpida la obra. Os la ofrezco, con lo que no se ha publicado aun, por ser uno de los primeros trabajos á que debéis dar mano fundar una biblioteca dominicana, i así dar una nota más completa de todos los libros que se han publicado con referencia á la isla de Santo Domingo. Esto será una mina inagotable para todos los trabajos que surgirán de vuestra plumada.

El día en que exista una biblioteca completa de la isla de Santo Domingo se podrá sacar todo lo que sea menester para escribir tanto la prehistoria como la historia de esta isla. Es una labor puramente vuestra, que está en vuestros estatutos, como asimismo es tarea que os pertenece hacer la historia del Descubrimiento i todo lo que se pudiese de la prehistoria de los Indohaitianos. Es el trabajo que servirá de cimiento á los demás que han de venir después. Vosotros, teniendo por deber de vuestra institución el poner las cosas en su justo lugar, debéis, antes que otra cosa, sentar la base del edificio.

Entre los varios propósitos de escribir una historia dominicana, exhibo la que, más en armonía con los preceptos de vuestra institución i con los adelantos que han de introducirse en los estudios, creo más adecuada.

I tendríamos:



## PRIMERA PARTE.

Formación de la isla (estudio del proceso geológico prehistórico de la isla, hasta la época cuaternaria).—Antropología Prehistórica (raza autóctona, razas que vinieron sucediéndose, estudio sobre la influencia de las emigraciones en los demás pueblos, progreso tan marcado de una raza que desapareció i cual la razón de haberse extinguido, ejemplares que se conservan de dicho progreso).—Ideología prehistórica.—Lengua primitiva, su armonía, i como generara otras de América.—Por qué las razas de Haití habían decaído tanto.—Estado del país muchos siglos antes del descubrimiento.—Haití precolombino desde el 900 al 1490.—Colón.—Idea del ligur.—Su viaje a vuelo de pluma.—La providencia.—Resultado que hubiera tenido el viaje de Colón si en lugar de llegar á Cuba hubiese caído en México ó desembarcado en la Florida.

## SEGUNDA PARTE.

Descubrimiento.—La verdadera Guanahay.—Cuba—Haití.—Filosofía de las consecuencias de una conquista que no tenía las bases que hubiera debido llevar por norte.—Por qué.—Estado del país inmediatamente después del desembarco de los europeos.—Sus riquezas.—Su flora.—Su fauna.—Su petrología.—Idea político-social-religiosa de la corte española.—Mala interpretación de sus representantes.—La esclavitud.—Destino de las razas indo-antillanas.—Carácter de la raza.—Crimen de lesa ciencia, cometido por los colonizadores.—Equivocaciones sufridas.—Labor de la presente generación.

## TERCERA PARTE.

Lucha por la conquista de la isla.—Colonización.—Descubrimiento del resto de América.—Efecto sobre la isla Hispaniola.—A lo que llegó Santo Domingo.—Lo que hubiera podido ser si hubiera habido mente i alma.—Contiendas.—Gobiernos,

posiciones i dominaciones.—El comercio de la carne humana.—Efecto de la importación africana en el país.—Consideraciones i reflexiones.

*Materiales para la Historia de la República Dominicana*: todo lo que se pueda escribir fuera de los anteriores trabajos, *apuntes, datos, notas* etc. especialmente contemporáneas, i más que nada, comentarios i juicios sobre todo lo que se ha escrito de la isla, después del 1492 hasta el 1844.

Escuso decir que cada uno de los párrafos enumerados, especialmente del sumario de la tercera parte, implican, obras de largo trabajo i que pueden dar margen á salvar no pocos recuerdos, palabras i casos que caerán, de otro modo, en el olvido perpetuo.

Voy a terminar.

Os recomiendo una vez más la labor más patriótica que se haya pensado i se pueda efectuar tanto en lo pasado como en el futuro, reputándola casi una obligación, más que un deber de vuestra institución, legar a la posteridad el único modo de lavar ciertas manchas que pesarán en la balanza el día, que admitiendo la luz, se juzgarán los hombres que fueron nuestros contemporáneos.

Pensé, hace muchos años ya, dictar una historia de la isla Dominicana, según mi modo de ver, i escribirla como lo expresé en IDEA DE UNA HISTORIA PATRIA. Algo hice, porque para mí, pensar es ejecutar; empero tuve que desistir. Otras atenciones, más que la magnitud del trabajo, con los acasos de una vida tan agitada por los frecuentes viajes, me pusieron en el caso de no continuar, pero no abandoné la idea i para el efecto entre mis trabajos, ya listos para la impresión, escribí: *Reseña de las comunes de la República. Asunto Bibliotecas Dominicanas. Aparte. (puntos históricos). Anécdotas Dominicanas. Documentos para la Historia. Decreto Morales, Yohannis Batista Epistolium. Lo que cuesta una Revolución. Pater meus. Las Cerebrales*

(99 trabajos) como labor de crítica literaria i también como juicio de los que. . . *Geografía Dominicana* (tres tomos) *América cuna del género humano*. *El quisqueyanismo* (9 tomos) *Estudio sobre las razas Indo-Haitianas*. *About Mac Sobia*. *La mente de un Estadista*. *Actas de una Sociedad*. *Policía Médica*. *Cartas Intimas*. *Orogenia Haitiana* (5 trabajos). *Diccionario quisqueyano* (3 trabajos) *Poesías Indígenas* (5 trabajos). *Antropología General*. *El General Santana*. *Apuntes sobre la flota Dominicana del 44 al 1856*. *Apuntes Históricas*. *Nubes que oscurecen al Sol*; además, varios periódicos («La Idea», «Miscelánea», «El Montañés»), mis cartas a los Caudillos i Presidentes de la República, artículos para periódicos, etc.

Algunos de esos trabajos son tan viejos, que quizás no existirán más entre mis papeles, otros *se han perdido* en manos de personas que se les dieron para corregir ó juzgar i también en varias tipografías, por las razones espuestas al comenzar a leer estas cuartillas, empero, aun quedan tantos trabajos de ocupar a todas las imprentas, no solo en la capital,—i son más las de que debería haber—sino a todas las de la República. También, debo confesarlo una vez más, he cometido el error de destruir algunos trabajos, pero me he sinceramente arrepentido i eran esos, más labores particulares.

Dichos trabajos, que otra cosa no son, sino esfuerzos de mi buena voluntad i los que pudiera aún producir en el resto de vida que me queda, están a vuestra disposición si de alguna utilidad pueden ser para lo porvenir para que triunfe el propósito más lindo que *mente dominicana* pueda idear.

Grabad en vuestra memoria, para que constantemente lo tengais en los ojos del alma: «Que los pueblos todos, pasan vicisitudes cual más cual menos, i que aun al borde del abismo, « surgen apóstoles que enseñan una doctrina redentora que no « puede desvanecerse, aunque se crucifique al predicador. La « marcha del progreso, por consiguiente, es inevitable, es un

« hecho que nadie nunca podrá desbaratar. Lo importante  
« es saber apreciar a quien quiere levantar su Patria».

Es por eso que por ahora, lleno de fé i esperanzas en el  
porvenir, concluyo pensando: «Que un grupito de jóvenes, bien  
« intencionados i conscientes, se propusieron reformar al país,  
« i a ellos se le debe la redención del Pueblo, que supo estable-  
« cer la grandeza de la Patria».

Capital-21-Abril-1912.

**NOTA.**—Habiéndose traspapelado el Estatuto que se ofreció en  
el premio, se publicará por separado cuando se consiga.

R. D. C.



